

REVISTA
DE
VALPARAISO.

PERIÓDICO QUINCENAL

LITERATURA, ARTES Y CIENCIAS.

DIRECTORA: — ROSARIO ORREGO DE URIBE.

NÚMERO 1.

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"JOSÉ TORIBIO MEDINA"

VALPARAISO.
IMPRESA DEL MERCURIO
DE TORNERO Y LETELIER.

—
1873.

AAF 3227

—Nó, te doi más, dijo el minero apoderándose de las botellas.

—Que no he de beber?

—Hasta que me digas dónde está la mina.

—Compañero, yo soi jeneroso..... echa aquí..... yo te llevaré.

—Dime dónde está. Yo no quiero ir.

—Mas aguardiente, yo pago, dijo Silo haciendo sonar dinero en sus bolsillos.

—No beberás, le dijo con enerjía el minero.

Aquí se trabó una escena curiosa entre los dos. Silo forcejaba en vano por arrancar la botella de manos de su compañero, se enfurecia, se desgarraba sin piedad los cabellos, hasta que en su desesperacion derribó la mesa con todo lo que habia sobre ella.

Entónces se calmó y prorumpió en amargos sollozos. Su compañero, aprovechándose de esta crisis, le dijo con acento dulce:

—Amigo mio, responde: en qué sitio se encuentra la mina. Te daré cuanto quieras, beberemos siempre juntos.

—Echa aquí, le interrumpió Silo sin dejar de lagrimear.

—Y me responderás?

—Yo te quiero, contestó Silo.

—Acuérdate que te he salvado la vida.

—Sí, cierto, tú me salvaste la vida..... echa aquí..... despues te diré.

El minero le colmó el vaso, y luego que Silo lo hubo apurado hasta las heces, le dijo:

—Ya te he dado gusto; hablemos ahora en razon.

ROSARIO ORREGO DE URIBE.

(Continuará.)

REVISTA DE LA QUINCENA.

Siempre lo mismo; ¡cuán fastidioso es el tiempo con su inmutable carrera, y cuán molesta es la lei que en mala hora se impuso naturaleza! ¡Nacer para morir! he aquí el gran trabajo de la humanidad. Tan presto nos inclinamos sollozando sobre una tumba, como sonreimos llenos de esperanza, al borde de una cuna.

Pocos dias há la cuna para recibir al año de 1874 estaba preparada; cada individuo contribuyó a formar el gran canastillo del recién nacido; los unos con la alegría del alma, el placer, la felicidad; los otros con lágrimas y decepciones, y cuántos con indiferencia! de estos últimos no han sido

los ménos: a medida que se avanza en la vida parece que el año nuevo envejece. No sé quién decia que el año nuevo y los helados eran inventados para la juventud.

¡Oh! juventud! qué no se ha inventado para tí! Tú con la cabeza orlada con las flores de la esperanza, la melena flotante, la mejilla sonrosada, tersa la frente, sonriente el labio, todo, todo lo llevas en tu marcha lijera y voluptuosa, ménos la esperiencia, único patrimonio que nos queda a los que ya fatigados nos sentamos bajo el árbol que ha blanqueado la escarcha. Allí el viento que silba nos parece siniestro; vemos el cielo, las nubes, todo el firmamento cubrirse de fúnebres nieblas. Miramos en torno nuestro: el bosque está marchito, la pradera muerta, los árboles están desnudos, el invierno nos rodea. El invierno de la vida está en nosotros, él ha helado nuestro corazon; la juventud se ha ido. Cada año nuevo que llega nos lleva una hoja de esa preciosa edad, ya tan fujitiva como encantadora.

Entre tanto, la estacion veraniega toma lo que es suyo; los huéspedes de la capital invaden nuestras calles, dando con su presencia un aspecto festivo a nuestro mercantil Valparaiso. En esta quincena se han inaugurado los bailes de salon y las tertulias a bordo, los baños principian a estar concurridos, el teatro lleno, aunque no se deja sentir aun el entusiasmo que despertó la actual compañía en Santiago; mas ¿qué son las salvas y las hurras ante las pesetas? Humo que se evapora con los miasmas del gas que ilumina la escena. Teatro lleno: hé aquí lo que la empresa necesita.

La temperatura se ha mostrado galante en esta última semana; parece que el cielo, la tierra y el océano se hubieran propuesto agradar a las bellas santiaguinas. Solo falta que se le ocurra a alguna sirena del mar o alguna ballena de la misma rejion aparecer en nuestra bahía para amenizar las distracciones de este verano.

Nada es imposible en la esfera de lo posible. Esto me hace recordar lo que presencié en el puerto de Caldera y que a vuelo de pluma voi a referir.

Era el mes de enero, época en que las familias de Copiapó y lugares a la redonda acuden a Caldera a gozar de la temporada de baños.

Eran las doce de una de esas preciosas noches de luna; no se oía en la poblacion otro ruido que el de las olas al besar suavemente las arenas de la playa. Una voz interrumpió el silencio; no era la voz de una sirena: era la de un pescador que corria por las calles gritando que habia allí cerca del muelle visto una sirena. El chango llamado por el capitan de puerto, fué interrogado y se supo que nada habia visto, pero que habia oido una voz que le parecia no era de este mundo.

Dos dias despues el ferrocarril doblaba sus viajes: la poblacion de Copiapó se trasportaba al puerto para oír a la fabulosa sirena de los mares.

Dadas las doce de la noche, hora en que el fenómeno se hacia sentir, una

multitud compacta y curiosa llenaba el muelle y sus alrededores. La jente de clase se embarcaba en botes y lanchas y aun pasaba a los buques para poder gozar de aquella encantada melodía. ¡Mas qué era aquello? Era en verdad una armonía atrayente, eran los acordes de un dulce instrumento; era todo lo que se quiera, menos la voz de una mujer. Ora creíamos escuchar el dulce y melancólico armonium, ora un órgano de tan poderosas voces que si los acordes pasaban bajo una de las lanchas, el pecho de los oyentes sufría una penosa impresion y el bote se agitaba conmovido. Aquellas voces cambiaban de lugar bajo las aguas con una rapidez vertijinosa, por lo que nos inducimos los pensadores a creer que la sirena era un pez que tenia en la garganta un instrumento capaz de derramar notas a torrentes y en todos los diapasones de la armonía; en una palabra, era un pez armónico.

El año que ha pasado ha sido de prueba para la Iglesia Católica Romana; la separacion de la Iglesia y del Estado, es cuestion que preocupa a todas las clases de la sociedad.

De temer es que el pais no se encuentre aun a la altura que se requiere para llevar a cabo tan delicada innovacion. Talvez aun no ha nacido el Cristo que venga a dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.

Otro de los caractéres con que se distingue nuestra época es la tendencia a jeneralizar en todas las clases de la sociedad, la educacion superior y la aficion por las artes y las ciencias tanto en pobres como en ricos. Desde el miserable cuarto hasta en el espléndido salon, se pretende estimular el gusto por las sanas nociones del arte, sin duda para contribuir a aumentar el capital intelectual de nuestras sociedades. Por desgracia, o mas bien por dicha, no es fácil vulgarizar entre el pueblo nociones que si bien elevan a los ricos, pueden arrojar a los pobres en el ocio, la miseria, y aun en el crimen. Verdad es que todos somos iguales, como ha dicho con mucho acierto un educacionista de la capital. Mas tambien es cierto que mientras haya desigualdad de capitales habrá desigualdad de condiciones, y habrá sabios y habrá ignorantes.

El hijo del rico puede aprender todo aquello que contribuye a elevar su intelijencia, a recrear su imajinacion; estudiar todo aquello que haga su existencia útil y feliz, en tanto que el hijo del pobre solo puede aprender lo que le proporcione mas pronto y seguro el pan de cada dia.

No es este el lugar a propósito para discutir tan importante cuestion; solo es de desear que se tenga mas respeto y entera confianza en la experiencia y sano criterio de las madres de familia que inspeccionan las escuelas de niñas.

ROSARIO ORREGO DE URIBE.

